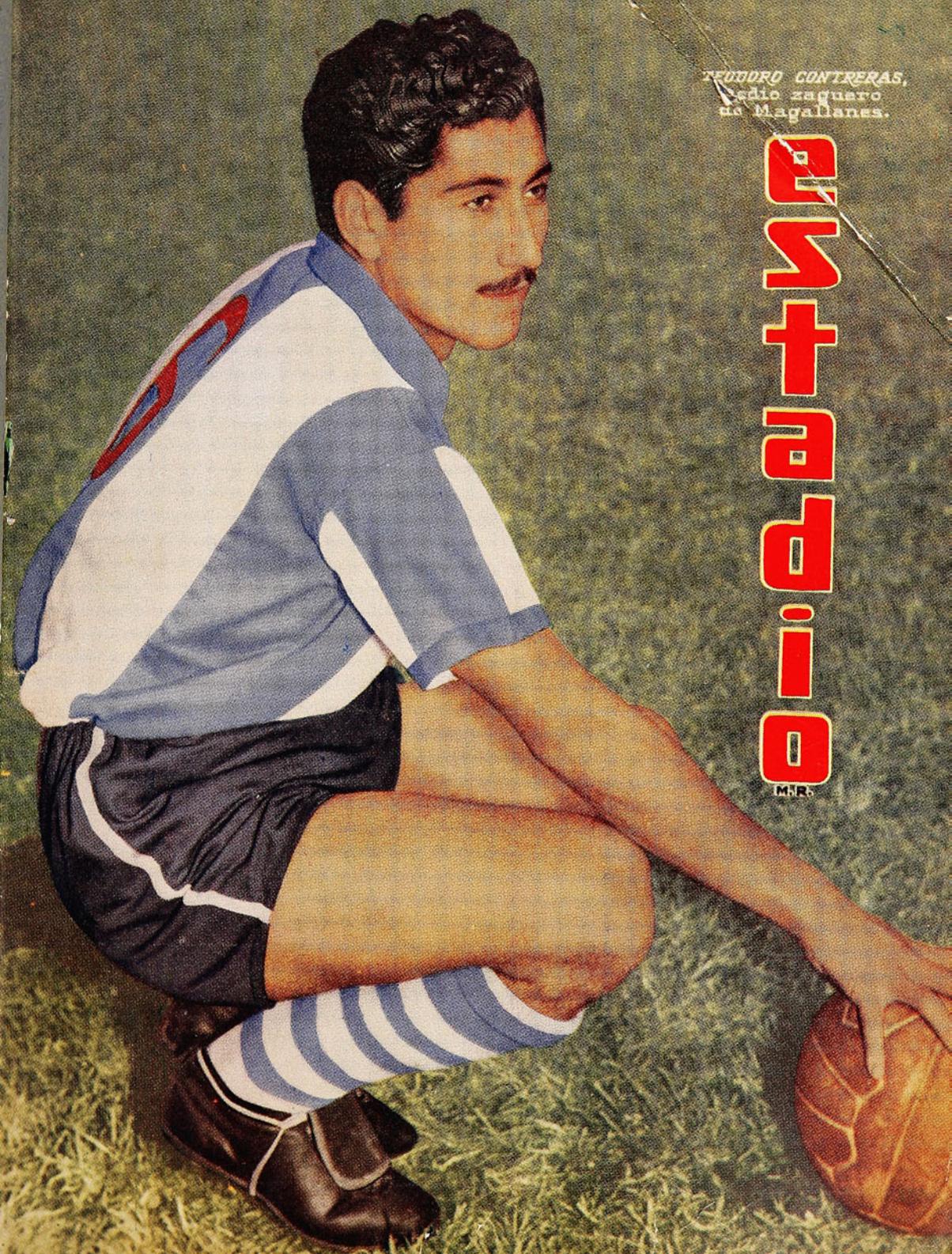


TEDDRO CONTRERAS,  
Medio zaguero  
de Magallanes.

Estadio

MFR

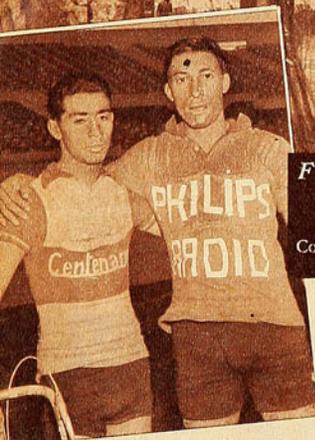


# SE ANDUVO LENTO

El frío impidió que la carrera se hiciera fuerte. Los pedaleros ateridos corrieron casi siempre en pelotón y la mayoría de los intentos de escapada no prosperaron. De los 62 que partieron el sábado, sólo 23 regresaron. El lote reducido de la vuelta que pedalea con desgano.

Frío y lluvia en la ruta redujeron los afares y los promedios de la Doble Curicó 1956.

Comentario de DON PAMPA y fotos de HERNAN MORALES y ENRIQUE ARACENA.



Los vencedores: Héctor Acosta, argentino, ganador de la Doble Curicó, segundo en la etapa de Santiago y primero en la segunda, y Guillermo Zamorano, del CIC, segundo en la general, ganador de la primera etapa y tercero en Curicó.

emпинaban para admirarlos. Merecían el sentimiento y el estímulo estos muchachos valientes, animados por la llama deportiva, y parece que San Isidro se compadeció de ellos y también se sintió asombrado de la tenacidad de hormigas con que atravesaban los campos chilenos. Hizo un gesto, movió un brazo y ya pasado Rancagua sonrió la tarde con unos tibios rayos amarillos. Había escampado, la ropa se secaba en los cuerpos jadeantes de los pedaleros y hubo ánimo alegre en los pelotones. Rancagua, Angostura, Hospital, Buin, San Bernardo, La Cisterna y ya a acomodarse para la llegada en el Estadio Nacional. Mucha voluntad, pero no hay duda que el mal tiempo los había entumecido y no pudieron sacar sus mejores esfuerzos y así la carrera no tuvo las alternativas, los episodios variables, el color y la emoción de las grandes luchas en la ruta. El viento seguía vapuleando y no se animaban a desbandarse; en pelotón

Los mejores rivales siempre se temieron y se cuidaron. Entre Paine y Hospital puntea el argentino Alexander seguido de Juan y Guillermo Zamorano. Seis horas demoraron en cada etapa y la marca es índice de que el frío y el viento ejectionaron a los ciclistas.

HAY que tener afición entera y mucha entereza para hacer deporte en esa forma. Viento, frío y agua que se empeñan en aplacar todos los ímpetus, en detenerlos en sus afares. Así partieron los 62 desde Curicó pedaleando contra la adversidad, el viento y la lluvia; empapados hasta las uñas, chorreando agua y expulsando vapor, mas nada los arredraba y el pelotón, que luego se dividió en dos, se fue por la huincha de cemento, con la cabeza gacha y hundiendo los pedales rumbo a la capital. Salían algunos espectadores a verlos emponchados y a caballo, y hasta los árboles se

había más defensa y más calor. Y en grupo entraron al Estadio Nacional ocho y diez de los punteros, donde un público reducido se apretaba en la meta, el tiempo amenazante había mermado la concurrencia, y allí en pleno velódromo la prueba desbordó un toque de emoción. En 250 metros hubo duelo entre un nacional y un argentino. Entró en la pista Guillermo Zamorano pedaleando con vigor y más atrás Héctor Acosta se acercó peligrosamente, pero el crack del CIC, ducho en el cemento del estadio, se subió al último viraje y de allí se lanzó como una flecha, a la raya final. Más atrás, Antonio Alexander, otro argentino, Hernán Masanés, Enrique Alvarado, de Talca, Manuel Gallardo, de Curicó, Juan Pérez y Juan Vera, todos muy cerca unos de otros.

No hay duda que esta versión 1956 de la Doble Curicó que con grande esfuerzo organizó el club de los 500, de Curicó, no ofreció el espectáculo esperado tanto al final de etapas de las ciudades puntas, ni en los tramos señalados como más importantes de la ruta: Rancagua, San Fernando y Chimbarongo. Tampoco los jueces y espectadores que siguieron los grupos en automóviles y camiones. Escuché a uno, defraudado, por allí cerca del Túnel de Angostura, gritarle a su favorito: ¿A qué horas va a comenzar la carrera?, y llevaban sesenta kilómetros de la etapa de regreso. Los que tentaron las escapadas fueron



**Héctor Acosta, pedalero argentino de cartel, fue el ganador sobre Guillermo Zamorano, del CIC. Acosta como su compatriota Alexander llegaron a la prueba cansados de un viaje agotador.**

Los corredores van hacia Rancagua, cerca del túnel de Angostura; más adelante se producirá una escapada, que fue la más seria, iniciada por el talquino Alvarado y el argentino Alexander, que obligó al resto a empujarse seriamente para darles caza antes de Chimbarongo.

batido escasamente en el velódromo del Estado Nacional y triunfó en el de Curicó, en seguro embalaje para imponerse sobre el talquino Alvarado en forma impresionante. La afición sureña, al ver entrar con 30 metros de ventaja al de la región, comenzó a vitorear su triunfo, mas el argentino, que es veloz, picó con fiereza y metió su rueda en la última línea. Guillermo Zamorano, el ganador de la primera etapa, entró atrás de ellos con el argentino Alexander, el curicano Gallardo, Juan Vera y Hernán Masanés, de la Unión Española.

contados. Siempre hubo un pelotón de avanzada, en el cual iban los más posibles vencedores, pero cuidándose mutuamente, sin permitir que alguno pretendiera avivarse en el propósito. El duelo estaba circunscrito en potencia entre el equipo del club CIC, con Guillermo Zamorano, de primer actor, y el binomio argentino Acosta-Alexander. No se esperaba ninguna fórmula de sorpresa. Y la monotonía de la carrera se acentuó con la táctica impuesta de decidir sólo en el kilómetro final. Ante la inutilidad de los esfuerzos para escaparse de unos y otros.

Llegaron a ese convencimiento porque los del CIC insinuaron varias veces algunos arranques y de inmediato los argentinos salían de sus posiciones para cubrirse de la estrategia. De esta manera los compañeros de Zamorano no insistían, seguros, posiblemente, de que no lograrían buen éxito. Cierto es que a Guillermo Zamorano en la primera etapa le faltó su hermano Juan, que quedó rezagado después de chocar con un camión por San Fernando. Y Juan debió contentarse con encabezar el segundo grupo que corría a tres minutos del primero. Tiró varias veces con el ánimo de recuperar, pero entre sus compañeros no existían piernas de primera como para apuntalarlo en la empresa. En la mañana del siguiente día tres jóvenes animosos se fueron adelante, habían sacado dos minutos al resto: Juan Gallardo, de Curicó, Luis Landeros y Juan Vera, pero ya por Buin el grueso de los pedaleros se los atraía como un imán.

No varió la segunda etapa, aún cuando el tiempo fue más benigno, pero sin dejar de ser frío, que se hizo más hostil desde Rancagua hasta Curicó. Les pinchaba las piernas a los que intentaban embalar hacia adelante. No es otra la causa que la prueba haya sido una más y no haya repetido el espectáculo de 1955, que apuntó luchas sensacionales y un promedio notable. Otra causa fue el inconveniente que se interpuso para que los dos rutereros argentinos, que venían precedidos de buenos antecedentes, no pudieran competir en pleno dominio de sus condiciones físicas. Por atraso del tren trasandino debieron salir a la prueba trasnochados, cansados del viaje. Razón considerable que los obligó a competir con reticencia y a mantenerse siempre a la expectativa. A no dar guerra en la ruta y sólo responder cuando fueran exigidos. Se puede aseverar que Héctor Acosta ganó la Doble Curicó con lo justo. Fue



Alexander, Juan y Guillermo Zamorano, Acosta, Alvarado y Pérez, encabezan el grupo y "Estadio" aprovecha la fila india para enfocar a los "capos" de la prueba. Acosta y Alexander, los corredores extranjeros, cumplieron bien, pese a que entraron en carrera trasnochados y agotados por un largo viaje.

la y Juan Zamorano y Francisco Pelayo, del CIC, a sus espaldas.

Muy bajo el promedio de la prueba, como que este año demoró una hora y media más que el anterior. El total de Héctor Acosta sumó 12 horas, 5 minutos 45 segundos por 10 h. 35.52 de Juan Pérez, del CIC, en 1955. También es índice del lento tren el tiempo de las etapas. Seis horas se le cronometraron a Guillermo Zamorano de Curicó a Santiago y 6 h. 05.47 a Acosta en el regreso.

Se anduvo lento por las causas señaladas. El mal tiempo afectó a los bravos competidores. De los 62 que partieron en Curicó, sólo 23 salieron en la segunda etapa. En contados pasajes se decidieron los corredores a hacer tren fuerte, sólo cuando se pasaba por calles y el público asomaba muchas caras. En la mañana del domingo, Volaron por San Diego y la Gran Avenida; el "jeep" de "Estadio" que les había dado cinco minutos de ventaja, sólo pudo alcanzarlos en San Bernardo.

Clasificación final: 1.º Héctor Acosta, argentino, 12 horas 05.45; 2.º Guillermo Zamorano, CIC, 12 horas 06; 3.º Enrique Alvarado, Talca, 12 horas 06.45; 4.º Antonio Alexander, argentino, 12 horas 07.45; 5.º Manuel Gallardo, Curicó, 12 horas 09; 6.º Juan Vera y 7.º, Hernán Masanés, ambos de Unión Española.

DON PAMPA.

